



Solidaridad ¿global?

“Solidaridad” es un concepto que ha adquirido muchísima fuerza, bien como una legítima reivindicación moral y política, bien como un eslogan comercial y bien sonante –como ocurrió con la paz, con los Derechos Humanos y como ocurre ahora con la sostenibilidad. Ante la confusa y peligrosa potencia de estas ideas nunca deberíamos dejar de preguntarnos críticamente por ellas.

El pasado año el Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible (el UNSDG por sus siglas en inglés) publicó un breve informe titulado *Responsabilidad compartida, solidaridad global: Responder a los impactos socioeconómicos de la COVID-19*¹. Esta es una de las incontables llamadas a la solidaridad que se suceden en una época de crisis constantes y a todos los niveles. Y es que el de “solidaridad” es un concepto que ha adquirido muchísima fuerza, bien como una legítima reivindicación moral y política, bien como un eslogan comercial y bien sonante – como ocurrió con la paz, con los Derechos Humanos y como ocurre ahora con la sostenibilidad. Ante la confusa y peligrosa potencia de estas ideas nunca deberíamos dejar de preguntarnos críticamente por ellas.

¿Qué es la solidaridad?

Un breve esbozo histórico

Si quisiéramos hacer una historia de este concepto podríamos remontarnos en el tiempo

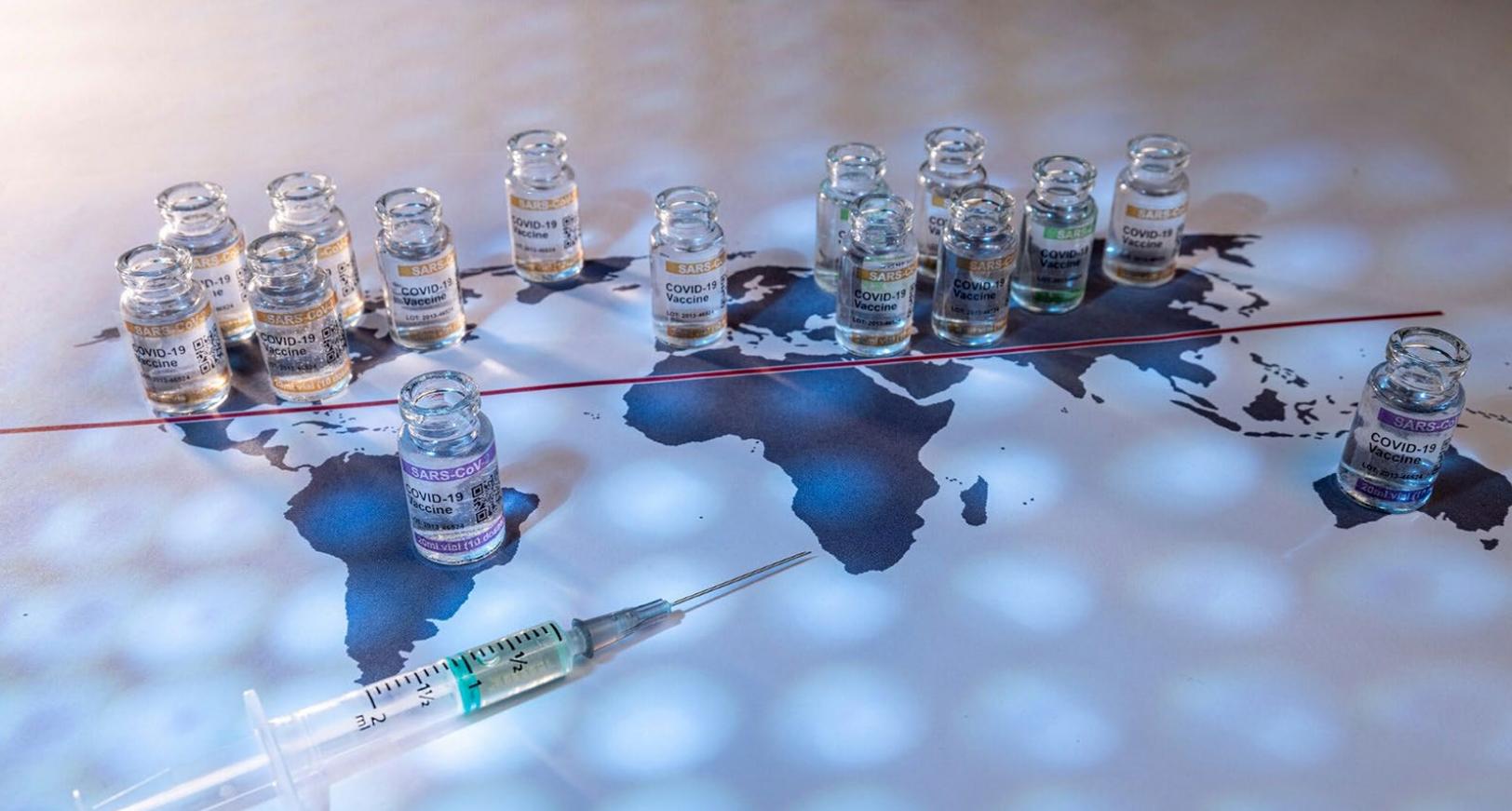
hasta antecedentes como la *philia* aristotélica, la *pietas* y la *humanitas* estoicas, la *amicitia* ciceroniana, o la *asabiyyah* de Ibn Jaldún². Incluso, habríamos de sondear las doctrinas morales y sociales del cristianismo, así como de otras religiones y culturas.

Pero junto a todos estos conceptos ético-políticos, y en cierta medida sociológicos, encontramos un antecedente mucho más explícito: la voz latina “*solidarium*”, relativa a lo *solidus* o *solidus*, a aquello sólido, macizo, consistente, entero, compacto... Y que dio sentido a la figura jurídica de la *obligatio in solidum* que podemos encontrar en textos del derecho romano como el Digesto (533). Esta solidaridad jurídica hace referencia a aquellas obligaciones indivisibles entre una pluralidad de sujetos, sobre las cuales cada coacreedor tiene el derecho a exigir el cumplimiento en su totalidad y cada codeudor, el deber de cumplirlas de igual manera³.

¹ UNSDG. (2020). *Shared responsibility, global solidarity: Responding to the socio-economic impacts of COVID-19*. Una versión traducida al castellano puede encontrarse en <https://www.un.org/es/coronavirus/articles/launch-report-socio-economic-impacts-covid-19>, acompañada de la presentación del artículo por parte de António Guterres.

² De Lucas, Javier. (2008). *El concepto de solidaridad*. México, D.F.: Distribuciones Fontamara

³ Fernández Segado, Francisco. (2012). *La solidaridad como principio constitucional*. Teoría y Realidad Constitucional, núm. 30: 139-181.



Fuente: Getty

Con ese sentido se recuperó la idea en el Código Civil francés de 1804 (el Código Napoleónico). Y a ese uso jurídico alude también Pierre Leroux en su *De l'humanité* (1840), cuando se propone retomar el concepto para introducirlo en el ámbito filosófico y social⁴. A partir de entonces la Francia del siglo XIX será el epicentro del complejo desarrollo de una idea en la que convergen, entre otros muchos, la tradición judeocristiana de la caridad, los ideales ilustrados, la fraternidad republicana, la fisiología social de raíz saint-simoniana, la primera sociología positivista de Auguste Comte y Émile Durkheim, y los “solidaristas” franceses como Charles Gide, Léon Bourgeois y León Duguit⁵.

A grandes rasgos, la solidaridad irrumpió en el terreno social en contraposición al individualismo, a la atomización de la sociedad y al liberalismo económico desregulado que crecían en

la Europa industrializada. Y defendía una tesis clásica: la necesaria interdependencia entre los miembros de la comunidad, cada uno de los cuales no podría vivir ni sobrevivir completamente aislado. Los lazos sociales, la organización colectiva, e incluso la unión universal del género humano *in solidum*, se convirtieron desde ese momento en una reivindicación civil que se extendió de la mano del asociacionismo y el cooperativismo, sobre todo entre los sectores más maltratados.

Sin embargo, no será hasta bien entrado el siglo XX, con el Estado social y el constitucionalismo europeo de la segunda posguerra, que la solidaridad quedará institucionalizada en los ordenamientos jurídicos modernos como un principio constitucional de valor axiológico y de un marcado carácter social y asistencial. Los ejemplos van desde el ámbito nacional, como el Preámbulo

⁴ Fernández Segado, Francisco. (2012). *La solidaridad como principio constitucional*. Teoría y Realidad Constitucional, núm. 30: 139-181.

⁵ Blais, Marie-Claude. (2008). *La solidarité*. Le Télémaque. 2008/1 n.º 33, 9-24.

de la Constitución francesa de 1946 y el art. 2º de la Constitución italiana de 1947, hasta el espacio internacional, con el art. XII de la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre de 1948 o el cuarto capítulo al completo de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea del año 2000⁶.

A día de hoy, debido al gran impacto de la globalización y a la creciente consciencia del riesgo, la solidaridad internacional se ha vuelto una reclama constante por parte de organizaciones en defensa de los Derechos Humanos, la cooperación humanitaria y la protección del medioambiente. A este valor se han asociado los denominados “derechos de solidaridad”, la última generación de Derechos Humanos: derechos al medioambiente sano, al desarrollo, a la autodeterminación de los pueblos, a la paz y al patrimonio común de la humanidad. Y tal sigue siendo su efecto que cada vez resuena con más fuerza la idea de una economía “social y solidaria”.

Tres usos generales y una fórmula sencilla

De manera mucho más sintética podemos distinguir tres usos o caracterizaciones generales del concepto:

(a) En primer lugar, la solidaridad como un sentimiento de *simpatía y deber moral* para con ciertos tipos de individuos y/o grupos, y sus respectivas causas. Por ejemplo, con los refugiados y migrantes forzados, con los pueblos colonizados, con las víctimas y afectados por algún desastre o injusticia, con la paz, con el feminismo, con el ecologismo, con la erradicación de la esclavitud y la trata de personas, con el fin de la pobreza estructural y el hambre, etc. La solidaridad así entendida responde a un mínimo sentido de lo que es justo e injusto, un sentido que no es ni mucho menos unívoco.

(b) En segundo lugar, podemos pensar en la solidaridad como un *fenómeno sociológico*, como una forma de cohesión que se da entre los miembros de un mismo grupo de afinidad y que comparten una causa común. Así se pueden ver los movimientos obreros desde finales del siglo XIX y los actuales movimientos sociales por el feminismo, la crisis ecológica, la justicia social, etc. Pero también encontramos movimientos de signo contrario, por ejemplo, extremistas, fascistas, totalitarios o fundamentalistas, igualmente solidarios entre sí. Y casos mucho menos reivindicativos, como la solidaridad entre los vecinos de un mismo edificio, entre los empleados en una misma fábrica o entre los que simplemente pertenecen a una misma afición.

(c) Y en tercer lugar, el *uso jurídico*, más técnico, como son las *obligaciones in solidum* y el principio de solidaridad constitucional antes mencionados.

Entrelazar estas tres perspectivas nos puede permitir abarcar el concepto de solidaridad de manera más compleja. Pero cabe apuntar también una fórmula propuesta por el filósofo Richard Rorty⁷ y que ha hecho fortuna por su sencillez: *la solidaridad es el paso del “yo” al “nosotros”*. Y, en su versión más amplia, un *“nosotros” abierto constantemente a la inclusión de “ellos”*.

Esta definición pone de relieve algo esencial a la solidaridad moral: el necesario ejercicio de universalización e imparcialidad que la hace posible. No se puede ser solidario de espaldas a los intereses, demandas y necesidades ajenas, y menos aún imponiendo las propias. Y esto requiere del diálogo y la deliberación racional, sincera y comprometida, como forma de interacción primordial; algo diametralmente opuesto al mero

⁶ Fernández Segado, Francisco. (2012). *La solidaridad como principio constitucional*. Teoría y Realidad Constitucional, núm. 30: 139-181.

⁷ Rorty, Richard. (1989). *Contingency, Irony, and Solidarity*. Cambridge: Cambridge University Press.

egoísmo estratégico, la intolerancia y los oídos sordos⁸.

Y he aquí las preguntas: ¿Quiénes somos “nosotros” y en virtud de qué nos identificamos como tal? ¿Quién soy “yo” y hasta qué punto me identifico con “nosotros”? ¿Y “ellos”, quiénes son? ¿Qué los diferencia de “mi” y de “nosotros”? ¿Qué hace que considere o no al “otro” como “uno de nosotros”? Y ¿debemos ser solidarios e incluir en el “nosotros” a “todos ellos”?

Dimensiones y problemáticas

Algunas de las dimensiones que nos permiten analizar y cuestionar racionalmente la solidaridad son su alcance y escala, su temporalidad y su eventualidad.

La cuestión del alcance ya se ha mencionado al hablar de la inclusión de “ellos” en el “nosotros”. La solidaridad puede ser *inclusiva*, pero también puede resultar *excluyente*, es decir, puede cerrarnos sobre nosotros mismos y cancelar cualquier posibilidad de incluir lo ajeno. Por ejemplo, ciertos tipos de nacionalismo –si no todos– operan como una solidaridad excluyente en virtud de la nacionalidad legal y/o cultural como rasgo común y vinculante, y por el “bien nacional”. Un sentimiento identitario al que le suele acompañar la discriminación y exclusión de las diferencias, en este caso, de los no-nacionales, de los extranjeros, de los migrados.

Mucho más inclusivo es sin duda el humanismo, para el que en tanto humano “nada humano me es ajeno”. Pero, aun así, cabe advertir un revés excluyente: ¿qué hacemos con todo aquello que queda fuera de esta identificación? Considerar solamente la humanidad –una noción no poco problemática– como el principal criterio

de inclusión solidaria supone excluir a todos los otros animales y formas de vida no humanas. Así pues, la solidaridad va acompañada siempre por esa *ambivalencia*, por la separación entre lo incluido y lo excluido, por el “nosotros” y el “ellos”

Otra dimensión de la solidaridad es su temporalidad, pudiendo ser *sincrónica* (en presente) y *diacrónica* (a futuro e, incluso, a pasado). El más claro ejemplo de solidaridad diacrónica se da a futuro: la crisis ecológica, así como los peligros tecnológicos y nucleares, despiertan una creciente preocupación por las generaciones venideras. Ante ellas tenemos el deber de hacernos cargo de los efectos que nuestras decisiones y acciones puedan tener sobre sus condiciones de vida y sus posibilidades de acción en el futuro⁹. Pero, al mismo tiempo, problemas mucho más acuciantes como la migración forzada, las enfermedades en aumento y la pobreza local y global reclaman una solidaridad sincrónica que pueda, al menos, paliar sus efectos ahora.

La idea de una solidaridad a pasado resulta difícil de concebir para una sociedad tan proyectada hacia adelante como la occidental. Pero los deberes históricos que hemos heredado, especialmente desde el Norte global, para con ciertas regiones del mundo y ciertos colectivos sistemáticamente oprimidos y explotados han de ser considerados si queremos apelar a una solidaridad verdaderamente incluyente y justa.

Y hay que advertir todavía una dimensión eventual: la solidaridad puede darse *ante factum* o *post factum*, con anterioridad o posteriormente a un hecho concreto. Esta dimensión es especialmente relevante en una sociedad que se proclama orgullosamente de la información, con una alta capacidad de predicción, pero que es

⁸ Rodríguez Palop, María Eugenia. (2011). *Claves para entender los nuevos derechos humanos*. Madrid: Los libros de la catarata.

⁹ Riechmann, Jorge. (2005). *Responsabilidad hacia las generaciones futuras (en el contexto de la crisis ecológica)*. En 2005. *Un mundo vulnerable*. Madrid: Los libros de la catarata.



también la sociedad del riesgo. Concedores de los peligros que nos hemos procurado –y que les hemos procurado a “ellos”–, esperar a que no haya más remedio para poner de nuestra parte es un acto de puro cinismo. Y ante ciertos problemas ya no podemos esperar a una solidaridad de “salvar los muebles”, pues podría ser demasiado tarde para que haya nada que salvar. Sin ir más lejos, en febrero de 2018 la WHO ya contemplaba la opción de una “Enfermedad X”, desconocida pero probables, que podría causar una epidemia en el futuro. Y la atención sobre los “emergentes Coronavirus” estaba despierta, al menos, desde 2015¹⁰. Pero, si bien las enfermedades virales pueden ser más o menos difíciles de predecir con precisión, en el caso de la crisis ecológica resulta indudable, y deberíamos estar actuando en consecuencia.

En ocasión de una pandemia

La nueva pandemia de COVID-19 ha traído consigo precisamente una explosión de solidaridad *post factum*: una solidaridad especialmente sincrónica y que se ha extendido de lo más local (de lo familiar, vecinal, barrial y social más próximo) hasta el ámbito regional e internacional. Incluso, una de sus características ha sido la solidaridad entre generaciones, necesaria por la propia naturaleza de la enfermedad.

Pero del mismo modo que nos ha dejado todo tipo de muestras de solidaridad, también ha evidenciado sus pobreza, algunas de ellas sistémicas y estructurales. Es el caso de la vacunación mundial: una vez aceptada la vacuna

como la mejor respuesta para poner fin a la pandemia –a corto plazo–, y conseguido su desarrollo de manera fiable por parte de cada vez más compañías, llega el problema de su acceso y distribución global. Una historia con tres grandes protagonistas: la campaña de vacunación global COVAX y los acuerdos bilaterales entre Estados y farmacéuticas para comprar vacunas.

Coliderada por CEPI, Gavi y WHO, la iniciativa COVAX (*COVID-19 Vaccine Global Access*)¹¹ es uno de los tres pilares del programa *Access to COVID-19 Tools (ACT) Accelerator*, y su propósito inicial era garantizar el acceso equitativo a las vacunas para todos los países. Mediante un sistema de financiación, compra y distribución multilateral de las diferentes vacunas en desarrollo y aprobadas, los países incapaces de negociar acuerdos bilaterales podrían tener acceso a vacunas y los países más pudientes, asegurar la vacunación de sus poblaciones junto con el resto del mundo asumiendo menores riesgos financieros y menores desembolsos económicos. A medida que las vacunas estuvieran disponibles se irían distribuyendo racionalmente y completando fases de vacunación en todos los países por igual, en la misma proporción de población. De este modo, el objetivo era vacunar por lo menos al 20% de la población de todos y cada uno de los países cuanto antes, privilegiando los sectores más vulnerables, prioritarios y necesarios socialmente.

Sin embargo, el proyecto original fracasó rápidamente. La falta de apoyo financiero por parte de los grandes poderes económicos, la predilección de las farmacéuticas por el negocio, la

¹⁰ WHO. (2018). *2018 Annual review of diseases prioritized under the Research and Development Blueprint*. WHO Research and Development Blueprint, 6-7 de febrero de 2018.

WHO. (2015). *Blueprint for R&D preparedness and response to public health emergencies due to highly infectious pathogens*. Workshop on Prioritization of Pathogens, 8-9 de diciembre de 2015.

Al respecto, es interesante el artículo de Horton, Richard. (2020). *Coronavirus is the greatest global*

science policy failure in a generation. The Guardian, 9 de abril de 2020.

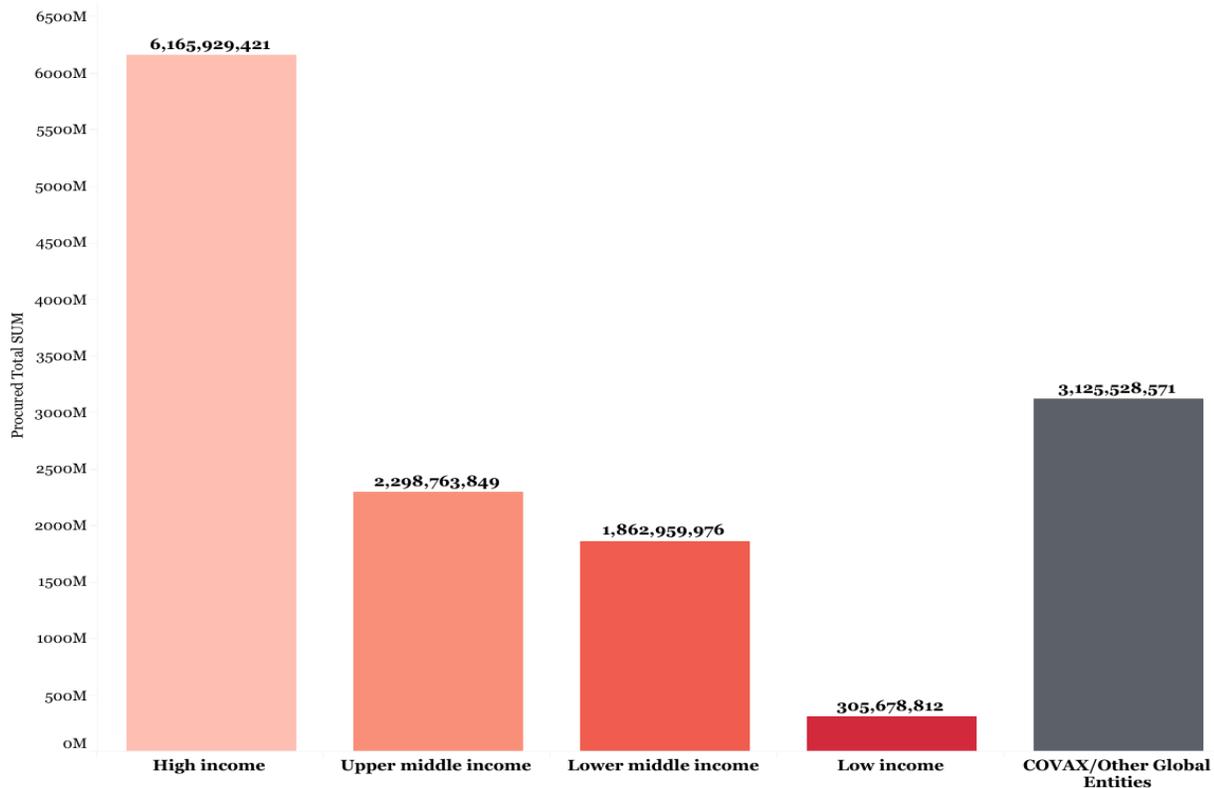
¹¹ Berkley, Seth. (2020). *COVAX explained*. Gavi the Vaccine Alliance. 3 de septiembre de 2020
Y WHO. *COVAX. Working for global equitable access to COVID-19 vaccines*.

opacidad y el abuso de poder¹², y la acumulación de la producción global de vacunas en manos de los países de mayores ingresos¹³ dejaron muy atrás la iniciativa COVAX. Los gobiernos ricos, capaces de negociar por su propia cuenta y en cuyos territorios residen la mayoría de fábricas farmacéuticas, se apresuraron a cerrar acuerdos bilaterales con las compañías productoras contratando una oferta de vacunas que todavía está por producirse. Después de ellos, hay que ponerse a la cola o esperar sus donaciones.

Nos encontramos ante dos modelos de financiación, compra y distribución de las vacunas: un modelo solidario global y racional versus un modelo basado en la capacidad de compra, competición y negociación de los diferentes gobiernos por separado. Con razón se ha tachado a esta segunda estrategia de un “nacionalismo de vacunas”, pero tras esta etiqueta se esconde, además, la desigualdad de riqueza y de poder económico-político que separa a los diferentes gobiernos y territorios del planeta. En otras palabras, de partida no todas las naciones podían jugar al nacionalismo de vacunas.

Confirmed Number of Doses Procured by Country Income Level Classification

This visualization includes donations



Data updated on July 9th 2021.

¹² A este respecto, son interesantes: Mcintosh, Toby. (2021). *How to Investigate COVID-19 Vaccine Contracts*. Global Investigative Journalism Network, 4 de febrero de 2021.

También Olmo, Guillermo D. (2021). *Vacunas contra el coronavirus: a qué se debe el secretismo que rodea los contratos entre los gobiernos y las farmacéuticas*. BBC News Mundo, 28 de enero de 2021.

Y también Apuzzo, Matt y Selam Gebrekidan. (2021). *Governments Sign Secret Vaccine Deals. Here's What They Hide*. The New York Times, 28 de enero de 2021.

¹³ Gutiérrez, Icíar y Ana Ordaz. (2020). *La otra carrera por la vacuna contra la COVID: los países ricos acaparan más de la mitad de las dosis compradas hasta ahora*. elDiario.es, 25 de noviembre de 2020.



Según los datos del Centro de Innovación en Salud Global de la Universidad de Duke¹⁴, los países de mayores ingresos acaparan 6 mil cien millones de dosis contratadas, mientras que los de ingresos medios-altos disponen de casi 2 mil trescientos millones, los países de ingresos medios-bajos de mil ochocientos millones y los países de más bajos ingresos apenas cuentan con trescientos millones de dosis. Situados los primeros de la cola en el supermercado global de vacunas, los países más ricos se han apresurado por vaciar las estanterías y llenar sus carros de la compra. Al resto les queda esperar en la puerta a poder entrar y comprar las suyas. Y esto no es algo nuevo: virus como el VIH o la epidemia de gripe A del 2009 tuvieron la misma “suerte”¹⁵.

Más aún, la lógica del “yo primero” –de “el que pueda pagar primero” en realidad, y esto es inherente al mercado capitalista irrestricto– ha ido acompañada de un acopio de la producción de vacunas muy por encima de las necesidades nacionales, incorporando además opciones con las farmacéuticas para expandir la cantidad de vacunas contratadas¹⁶. Al caso escandaloso de Canadá, que dispone de dosis para vacunar 10,44 veces su población total, le siguen el Reino Unido con 8,18, la Unión Europea con 6,89, Nueva Zelanda con 6,57, Estados Unidos con 4,60 o Israel con 4,53 –el mismo Israel cabeza del mundo en

población vacunada, pero que ha segregado totalmente del proceso de inmunización a la población palestina de los territorios ocupados¹⁷. Los gobiernos del G7+UE suman un total de 5 mil trescientos millones de dosis contratadas cuando su población conjunta es de solo mil millones de personas. Esto quiere decir que poco más del 12% de la población global concentrada en 31 países –el grupo de los 7, formado por Canadá, Reino Unido, Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia e Italia, juntamente con el resto de la Unión Europea– dispone del 30% de las dosis contratadas globalmente –sin contar con los posibles acuerdos en negociación o desconocidos¹⁸. Los 162 países restantes, el 87% de la población humana del planeta, disponen del 70% de dosis, distribuidas de forma extremadamente desigual.

Esta disponibilidad desigual de dosis, sumada a la desigual capacidad técnica, logística y de infraestructuras, está produciendo dos velocidades de vacunación: mientras que los países norteamericanos y europeos oscilan entre el 70 y el 100% de vacunas administradas cada cien habitantes, los países africanos rondan solo el 4%¹⁹. A principios de febrero solo 10 Estados administraron el 75% de las dosis globalmente disponibles, mientras que otros 130 aún no tenían ni una sola²⁰. A principios de abril los países ricos habían administrado el 87% de las dosis globales

¹⁴ Duke Global Health Innovation Center. 2021. *COVID-19: Vaccine Procurement*. Launch and Scale Speedometer. Duke University.

¹⁵ Nature Editorial. 2021. *Why a pioneering plan to distribute COVID vaccines equitably must succeed*. Nature 589, 170, 13 de enero de 2021.

¹⁶ Gutiérrez, Icíar y Ana Ordaz. (2020). *La otra carrera por la vacuna contra la COVID: los países ricos acaparan más de la mitad de las dosis compradas hasta ahora*. elDiario.es, 25 de noviembre de 2020.

¹⁷ Martí, Raquel. 2021. *Israel, un plan de vacunación tan eficaz como discriminatorio*. Huffpost, 2 de febrero de 2021. Y también Human Rights Watch. 2021. *Israel: Provide Vaccines to Occupied Palestinians*. Human Rights Watch, 17 de enero de 2021.

¹⁸ Harvey, Fiona, Toby Helm y Ashley Kirk. (2021). *Share vaccines or climate deal will fail, rich countries are told*. The Guardian, 5 de junio de 2021.

¹⁹ Ordaz, Ana, Victòria Oliveres y Raúl Sánchez. (2021). *Así avanza la vacunación: mapas y gráficos sobre su evolución en España y el mundo*. elDiario.es, 12 de julio de 2021. Gran parte de los datos están extraídos de Ritchie, Hannah, Esteban Ortiz-Ospina, Diana Beltekian, Eduard Mathieu, Joe Hasell, Bobbie Macdonald, Charlie Giattino. (2020). *Coronavirus Pandemic (COVID-19)*. OurWorldInData.org (Global Chance Data Lab, Oxford University Martin Programme on Global Development).

²⁰ UN Press Release. (2021). *“Secretary-General Calls Vaccine Equity Biggest moral test for Global Community, as Security Council Considers Equitable*

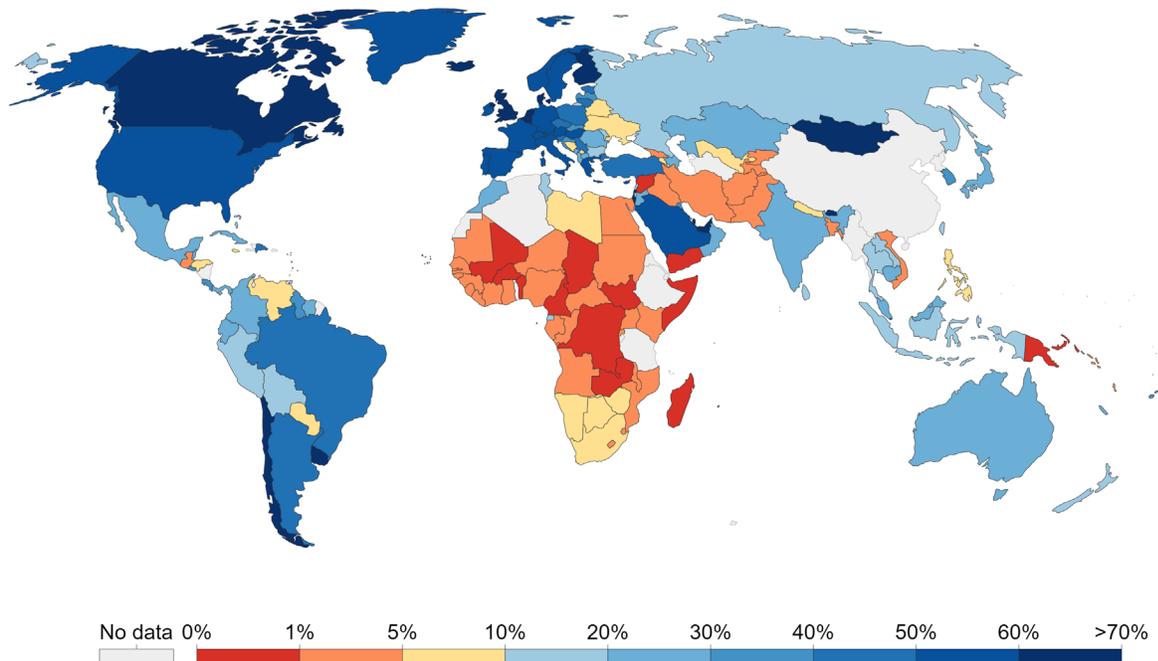
disponibles, mientras que los países de menores ingresos solamente administraron el 0.2%²¹. Esta “brecha de vacunación” puede alargar la agonía durante dos o tres años más: si bien se calcula que hasta el 2023 o 2024 no se llegará a producir la cantidad de vacunas suficientes para cubrir la población mundial²², la desigualdad de dosis e infraestructuras hace que cerca de un cuarto de la población mundial, la perteneciente a los países más pobres, haya de esperar hasta el 2022 para poder adquirir las primeras vacunas²³.

Más allá de lo comprensible que resulte el deber de los gobiernos más pudientes para con sus poblaciones y sus crisis internas –de las cuales una pandemia no es la única causa–, este es un tipo de solidaridad nacionalista y excluyente que desde una perspectiva global carece de justificación: no es ni más necesario ni más merecido vacunar a la población joven y sana de la Unión Europea antes que al personal sanitario y la población de riesgo de muchos países de África, Asia y Latinoamérica. “Nosotros” vamos antes que “ellos” porque podemos, con independencia de cualquier consideración moral o racional al respecto.

Share of people who received at least one dose of COVID-19 vaccine

Share of the total population that received at least one vaccine dose. This may not equal the share that are fully vaccinated if the vaccine requires two doses. This data is only available for countries which report the breakdown of doses administered by first and second doses.

Our World in Data



Source: Official data collated by Our World in Data – Last updated 12 July 2021, 10:00 (London time) OurWorldInData.org/coronavirus • CC BY

Availability of Doses". UN Security Council, SC/14438, 17 de febrero de 2021.

²¹ UN News. (2021). “Low-income countries have received just 0.2. per cent of all COVID-19 shots given”. UN News, 9 de abril de 2021.

²² Duke Global Health Institute. (2020). *Will Low-Income Countries Be Left Behind When COVID-19*

Vaccines Arrive?. Duke Global Health Institute, 9 de noviembre de 2020.

²³ BMJ (British Medical Journal). (2020). *Must of the world may not have access to a covid-19 vaccine until 2022*. British Medical Journal, 15 de diciembre de 2020.



Y, además de ser moralmente reprobable, una estrategia egoísta como esta es también de lo más ineficiente ante un problema ecológico como es la pandemia. La condición ecológica de la salud y la epidemiología –como la ecología– comporta un entramado de causas y efectos encadenados que no son ni simples, ni solamente locales, ni mucho menos “estatales”. Una falta de inmunización global deja la puerta abierta a que el virus siga mutando y aparezcan nuevas variantes más resistentes e infecciosas, lo que compromete la eficacia de las vacunas y otras medidas sanitarias en cualquier otra parte del mundo^{24,25}. Y esto compromete igualmente otros sistemas: la economía globalizada de la que todos dependemos, o los esfuerzos hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible (SDG) –como muchísimos otros esfuerzos políticos, sociales, médicos, científicos y medioambientales que necesitan de cierta estabilidad social y económica– no son inmunes a los rebrotes en otras zonas del planeta. En términos económicos, por ejemplo, seguir con la estrategia egoísta, por muy eficaz que pueda parecer para los Estados ricos en particular, supondría unas pérdidas globales de hasta 9,2 billones de dólares en 2021, más del 7% del PIB global previo a la pandemia; pérdidas que habrán de asumir igualmente dichos países. En cambio, si los países de menos ingresos alcanzasen a vacunar a la mitad de su población para finales de año, las pérdidas se reducirían a unos 3,8 billones –la mitad de las cuales sería aún para los países más ricos²⁶.

²⁴ OXFAM. (2021). *Two-thirds of epidemiologists warn mutations could render current COVID vaccines ineffective in a year or less*. OXFAM International, 30 de marzo de 2021.

²⁵ Callaway, Ewen. (2020). *The coronavirus is mutating – does it matter?*. Nature News Feature, 8 de septiembre de 2020. También Callaway, Ewen. 2021. *Fast-spreading COVID Variant can elude immune responses*. Nature News, 21 de enero de 2021. Y también Ho, David. 2021. *New Study of Coronavirus Variants Predicts Virus Evolving to Escape Current Vaccines Treatment*. Columbia University. Irving Medical Center News, 8 de marzo de 2021.

COVAX ya prácticamente ha pasado de un plan de distribución equitativa global a convertirse en un mecanismo de redistribución de los excedentes que decidan dejar los gobiernos más ricos al resto de sus “competidores” en el mercado global de la salud. Y con este acto de caridad interesada nace un nuevo tipo de desigualdad, la desigualdad inmunológica, que como la mayoría de desigualdades sociales radica en un desigual reparto de la riqueza económica y una desigual consideración moral entre los diferentes grupos de personas que habitan la Tierra. Una confrontación injustificada de “nosotros” contra “ellos” que pone en entredicho cualquier derecho humano a la salud

El animal de los grandes desafíos

La solidaridad, bien entendida, no es solamente una exigencia moral, sino la estrategia práctica con mayores probabilidades de acertar en una sociedad del riesgo cada vez más compleja, interconectada y juguetona con todo tipo de peligros. Grandes desafíos como la crisis ecológica y de recursos, la creciente desigualdad social, y la previsible aparición de más enfermedades son fenómenos inevitablemente *in solidum*. Vale recordar que la pandemia de COVID-19 no ha sido más que un efecto “colateral” de la crisis ecológica, favorecido por un mercado global y desregulado, una sociedad poco hecha a la continencia, y la

²⁶ Cakmakli, Cem, Selva Demiralp, Sebnem Kalemli-Ozcan, Sevcan Yesitas y Muhammed A. Yildirim. (2021). *The Economic Case for Global Vaccinations: An Epidemiological Model with International Production Networks*. Disponible también en la web del ICC (International Chamber of Commerce) <https://iccwbo.org/publication/the-economic-case-for-global-vaccinations/> junto con un resumen para responsables de políticas <https://iccwbo.org/publication/summary-for-policymakers-of-the-economic-case-for-global-vaccination-study/>.



incompetencia científica, política y ética de los gobiernos más importantes²⁷.

Si pretendemos apelar a la solidaridad como uno de los valores centrales para regular nuestras vidas y nuestras sociedades –y no solamente como un eslogan comercial o como una mera relación de codistribución jurídica de derechos y obligaciones entre unos cuantos– deberíamos empezar, antes que nada, por ser solidarios *con previsión*, sin esperar a no tener más remedio. También, exigiendo verdadera solidaridad a quienes más responsables son –con base en una *responsabilidad diferenciada*. Y, sobre todo, considerando la *inclusión* en el “nosotros” de todos aquellos afectados por nuestras acciones.

En definitiva: visto el triunfo de la estrategia solidaria global que, pese a sus deficiencias²⁸, podía encarnar COVAX ¿Qué ocurrirá con la crisis ecológica, el colapso energético y la escasez de recursos? ¿Y con la explosión de desigualdades que estos sucesos detonarán mundialmente? ¿La solidaridad que predicán los grandes gobiernos estatales y regionales como la UE incluirá a quienes quedan más allá de sus fronteras, pero pagan constantemente sus faltas de responsabilidad? Ojalá no hayamos de esperar otra vez a que un retrato imborrable de la propia barbarie nos despierte y sea demasiado tarde.

Joel Oliveras Lorente,

Graduado en Filosofía (UAB) y estudiante del Máster en Ciudadanía y Derechos Humanos (UB-UdG)

Referencias:

Apuzzo, Matt y Selam Gebrekidan. (2021). *Governments Sign Secret Vaccine Deals. Here's What They Hide*. The New York Times, 28 de enero de 2021. Disponible en <https://www.nytimes.com/2021/01/28/world/europe/vaccine-secret-contracts-prices.html>.

Berkley, Seth. (2020). *COVAX explained*. Gavi the Vaccine Alliance. 3 de septiembre de 2020. Disponible en <https://www.gavi.org/vaccineswork/covax-explained>.

Bernstein, Aaron. (2019). *Coronavirus, Climate Change, and the Environment. A Conversation on COVID-19 with Dr. Aaron Bernstein, Director of Harvard Chan C-CHANGE*. Harvard Center for Climate, Health, and the Global Environment. Disponible en <https://www.hsph.harvard.edu/c-change/subtopics/coronavirus-and-climate-change/>

²⁷ IPBES (Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services). (2020). *Escaping the 'Era of Pandemics': Experts Warn Worse Crises to Come. Options Offered to Reduce Risk*. Media release of IPBES Workshop on Biodiversity and Pandemics Report, 30 de octubre de 2020. Disponible en <https://ipbes.net/pandemics-marquee>, juntamente con el *report* y el *sumario ejecutivo*. También Bernstein, Aaron. (2019). *Coronavirus, Climate Change, and the Environment. A Conversation on COVID-19 with Dr. Aaron Bernstein, Director of Harvard Chan C-CHANGE*.

Harvard Center for Climate, Health, and the Global Environment. También The Lancet. (2021). *Climate and COVID-19: converging crises*. The Lancet 397, Issue 10269, p71, 09 de enero de 2021.

²⁸ Human Rights Watch. (2021). *COVAX: debería mejorar su transparencia y compartir la propiedad intelectual*. Human Rights Watch, 6 de mayo de 2021. Y también Taylor, Andrea. (2021). *What have we learned in one year of COVAX?*. Duke Launch & Scale Speedometer, 23 de abril de 2021.



Blais, Marie-Claude. (2008). *La solidarité*. Le Télémaque. 2008/1 n.º 33, 9-24. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-le-telemaque-2008-1-page-9.htm>.

BMJ (British Medical Journal). (2020). *Must of the world may not have access to a covid-19 vaccine until 2022*. British Medical Journal, 15 de diciembre de 2020. Disponible en <https://www.bmj.com/company/newsroom/much-of-the-world-may-not-have-access-to-a-covid-19-vaccine-until-2022/>.

Cakmakli, Cem, Selva Demiralp, Sebnem Kalemli-Ozcan, Sevcan Yesitas y Muhammed A. Yildirim. (2021). *The Economic Case for Global Vaccinations: An Epidemiological Model with International Production Networks*. Disponible en <https://growthlab.cid.harvard.edu/publications/economic-case-global-vaccinations-epidemiological-model-international>

Callaway, Ewen. 2021. *Fast-spreading COVID Variant can elude immune responses*. Nature News, 21 de enero de 2021. Disponible en <https://www.nature.com/articles/d41586-021-00121-z>.

Callaway, Ewen. (2020). *The coronavirus is mutating – does it matter?*. Nature News Feature, 8 de septiembre de 2020. Disponible en <https://www.nature.com/articles/d41586-020-02544-6>

De Lucas, Javier. (2008). *El concepto de solidaridad*. México, D.F.: Distribuciones Fontamara.

Duke Global Health Innovation Center. 2021. *COVID-19: Vaccine Procurement*. Launch and Scale Speedometer. Duke University. Disponible en <https://launchandscalefaster.org/covid-19/vaccinepurchases>.

Duke Global Health Institute. (2020). *Will Low-Income Countries Be Left Behind When COVID-19 Vaccines Arrive?*. Duke Global Health Institute, 9 de noviembre de 2020. Disponible en <https://globalhealth.duke.edu/news/will-low-income-countries-be-left-behind-when-covid-19-vaccines-arrive>.

Fernández Segado, Francisco. (2012). *La solidaridad como principio constitucional*. Teoría y Realidad Constitucional, núm. 30: 139-181.

Gutiérrez, Iciar y Ana Ordaz. (2020). *La otra carrera por la vacuna contra la COVID: los países ricos acaparan más de la mitad de las dosis compradas hasta ahora*. elDiario.es, 25 de noviembre de 2020. Disponible en https://www.eldiario.es/internacional/carrera-vacuna-covid-paises-ricos-acaparan-mitad-volumen-dosis-compradas-ahora_1_6459990.html

Harvey, Fiona, Toby Helm y Ashley Kirk. (2021). *Share vaccines or climate deal will fail, rich countries are told*. The Guardian, 5 de junio de 2021. Disponible en <https://www.theguardian.com/society/2021/jun/05/share-vaccines-or-climate-deal-will-fail-rich-countries-are-told>

Ho, David. 2021. *New Study of Coronavirus Variants Predicts Virus Evolving to Escape Current Vaccines Treatment*. Columbia University. Irving Medical Center News, 8 de marzo de 2021. Disponible en <https://www.cuimc.columbia.edu/news/new-study-coronavirus-variants-predicts-virus-evolving-escape-current-vaccines-treatments>



Horton, Richard. (2020). *Coronavirus is the greatest global science policy failure in a generation*. The Guardian, 9 de abril de 2020. Disponible en <https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/apr/09/deadly-virus-britain-failed-prepare-mers-sars-ebola-coronavirus>

Human Rights Watch. 2021. *Israel: Provide Vaccines to Occupied Palestinians*. Human Rights Watch, 17 de enero de 2021. Disponible en <https://www.hrw.org/news/2021/01/17/israel-provide-vaccines-occupied-palestinians>

Human Rights Watch. (2021). *COVAX: debería mejorar su transparencia y compartir la propiedad intelectual*. Human Rights Watch, 6 de mayo de 2021. Disponible en <https://www.hrw.org/es/news/2021/05/06/covax-deberia-mejorar-la-transparencia-y-compartir-la-propiedad-intelectual>

IPBES (Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services). (2020). *Escaping the 'Era of Pandemics': Experts Warn Worse Crises to Come. Options Offered to Reduce Risk*. Media release of IPBES Workshop on Biodiversity and Pandemics Report, 30 de octubre de 2020. Disponible en <https://ipbes.net/pandemics-marquee>, juntamente con el *report* y el *sumario ejecutivo*

Martí, Raquel. 2021. *Israel, un plan de vacunación tan eficaz como discriminatorio*. Huffpost, 2 de febrero de 2021. Disponible en https://www.huffingtonpost.es/entry/israel-un-plan-de-vacunacion-tan-eficaz-como-discriminatorio_es_601907f3c5b63b0fb283faf8

Mcintosh, Toby. (2021). *How to Investigate COVID-19 Vaccine Contracts*. Global Investigative Journalism Network, 4 de febrero de 2021. Disponible en <https://gijn.org/2021/02/04/how-to-investigate-covid-19-vaccine-contracts/>.

Nature Editorial. 2021. *Why a pioneering plan to distribute COVID vaccines equitably must succeed*. Nature 589, 170, 13 de enero de 2021. <https://doi.org/10.1038/d41586-021-00044-9>.

Olmo, Guillermo D. (2021). *Vacunas contra el coronavirus: a qué se debe el secretismo que rodea los contratos entre los gobiernos y las farmacéuticas*. BBC News Mundo, 28 de enero de 2021. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55804567>

Ordaz, Ana, Victòria Oliveres y Raúl Sánchez. (2021). *Así avanza la vacunación: mapas y gráficos sobre su evolución en España y el mundo*. elDiario.es, 12 de julio de 2021. Disponible en https://www.eldiario.es/sociedad/vacuna-covid-mapas-graficos-proceso-vacunacion-espana-mundo-junio-10_1_6782953.html

OXFAM. (2021). *Two-thirds of epidemiologists warn mutations could render current COVID vaccines ineffective in a year or less*. OXFAM International, 30 de marzo de 2021. Disponible en <https://www.oxfam.org/en/press-releases/two-thirds-epidemiologists-warn-mutations-could-render-current-covid-vaccines>

Riechmann, Jorge. (2005). *Responsabilidad hacia las generaciones futuras (en el contexto de la crisis ecológica)*. En 2005. *Un mundo vulnerable*. Madrid: Los libros de la catarata. Versión digitalizada,



revisada y actualizada disponible en <http://tratarde.org/wp-content/uploads/2011/10/Jorge-Riechmann-RESPONSABILIDAD-HACIA-LAS-GENERACIONES-FUTURAS.pdf>.

Ritchie, Hannah, Esteban Ortiz-Ospina, Diana Beltekian, Eduard Mathieu, Joe Hasell, Bobbie Macdonald, Charlie Giattino. (2020). *Coronavirus Pandemic (COVID-19)*. OurWorldInData.org (Global Chance Data Lab, Oxford University Martin Programme on Global Development). Disponible en <https://ourworldindata.org/coronavirus>.

Rodríguez Palop, María Eugenia. (2011). *Claves para entender los nuevos derechos humanos*. Madrid: Los libros de la catarata.

Rorty, Richard. (1989). *Contingency, Irony, and Solidarity*. Cambridge: Cambridge University Press.

Taylor, Andrea. (2021). *What have we learned in one year of COVAX?*. Duke Launch & Scale Speedometer, 23 de abril de 2021. Disponible en <https://launchandscalefaster.org/blog/what-have-we-learned-one-year-covax>.

The Lancet. (2021). *Climate and COVID-19: converging crises*. The Lancet 397, Issue 10269, p71, 09 de enero de 2021. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)32579-4](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)32579-4).

UN News. (2021). *“Low-income countries have received just 0.2. per cent of all COVID-19 shots given”*. UN News, 9 de abril de 2021. Disponible en <https://news.un.org/en/story/2021/04/1089392>

UN Press Release. (2021). *“Secretary-General Calls Vaccine Equity Biggest moral test for Global Community, as Security Council Considers Equitable Availability of Doses”*. UN Security Council, SC/14438, 17 de febrero de 2021. Disponible en <https://www.un.org/press/en/2021/sc14438.doc.htm>

UNSDG. (2020). *Shared responsibility, global solidarity: Responding to the socio-economic impacts of COVID-19*. Disponible en <https://unsdg.un.org/sites/default/files/2020-03/SG-Report-Socio-Economic-Impact-of-Covid19.pdf>. Una versión traducida al castellano puede encontrarse en <https://www.un.org/es/coronavirus/articles/launch-report-socio-economic-impacts-covid-19>, acompañada de la presentación del artículo por parte de António Guterres.

WHO. (2018). *2018 Annual review of diseases prioritized under the Research and Development Blueprint*. WHO Research and Development Blueprint, 6-7 de febrero de 2018. Disponible en <https://www.who.int/emergencies/diseases/2018prioritization-report.pdf>.

WHO. (2015). *Blueprint for R&D preparedness and response to public health emergencies due to highly infectious pathogens*. Workshop on Prioritization of Pathogens, 8-9 de diciembre de 2015. Disponible en <https://www.who.int/blueprint/what/research-development/meeting-report-prioritization.pdf?ua=1>.

WHO. *COVAX. Working for global equitable access to COVID-19 vaccines*. Disponible en <https://www.who.int/initiatives/act-accelerator/covax>.



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

JULIO 2021

Publicado por:



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

Con el apoyo de:



**Generalitat
de Catalunya**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.
